



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Informe de Seminario Grado
Entre los cambios socioculturales y las crisis: efectos en la religiosidad de los sujetos en
Chile (1990-2020)

El refugio de la fe:
Comunidades religiosas como apoyo fundamental en la integración de
inmigrantes en las congregaciones evangélicas de haitianos de Quilicura
(2014-2022).

Informe para optar al grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Catalina Ignacia Araya Ortega.

Profesor guía: Luis Andrés Bahamondes González

Santiago de Chile, Diciembre 2022.

AGRADECIMIENTOS

A mi gran familia, por hacerme quién soy y amarme incondicionalmente.

A Nicolás, por ser mi más grande apoyo.

A mis amigos, ustedes son indispensables.

A mis leales compañeras “Uvita” y Luna, ustedes son mi calma.

A la Iglesia Bautista Nueva Redención por permitirme ser parte de su comunidad y ayudarme de corazón.

A mi profesor guía Luis Bahamondes por su paciencia y disposición.

A mis compañeros de seminario de grado por la comprensión y empatía.

Y a mi mama, donde quiera que estés, espero que estés orgullosa de tu muñequita.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVO GENERAL:	5
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	5
HIPÓTESIS	6
MARCO TEÓRICO	7
MARCO METODOLÓGICO	14
JUSTIFICACIÓN	15
CAPÍTULO I	16
1.1 Ritualidad e identidad en la religión del inmigrante haitiano.	17
1.2 Los principales problemas de migrar a Chile.	21
CAPÍTULO II	25
2. 1 “Somos todos hermanos”: La Iglesia como una gran familia.	25
2. 2 Las congregaciones religiosas como apoyo al espíritu.	25
2. 3 La solvencia material.	27
CAPÍTULO III	30
3.1 La Municipalidad de Quilicura como agente de apoyo social.	30
3.2 La comunidad religiosa como mayor “socorrista social”.	33
3.3 El problema de la impersonalidad en la ayuda social.	34
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	38
ANEXOS	42

INTRODUCCIÓN

Chile se ha vuelto, a través de los años, un país receptor de gran cantidad de inmigrantes: es común ver en nuestra actualidad personas de diversas nacionalidades, acentos y culturas en el espacio público, formando parte de la cotidianidad chilena, de la rutina diaria. Según el informe del INE “Al 31 de diciembre de 2020, un total de 42 comunas del país superaron las 10.000 personas extranjeras residentes, las cuales sumaron en conjunto 1.126.030 personas” (INE, 2021). Considerando que, según las últimas proyecciones del INE para Junio de 2022 la población total de Chile sería de 19.828.563, la población migrante supone el 5,7% del total demográfico del país y está conformada mayormente por personas provenientes de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños — CELAC, en sus siglas.

El fenómeno migratorio en Chile no es actual, sino que ocurre hace más de un siglo, con la diferencia que antes predominaba la llegada de población de origen europeo. Podemos observar que en sus inicios, aproximadamente desde 1890, la migración se vio impulsada por el Estado con el fin de fomentar el desarrollo industrial del país, lo que se evidencia en el Reglamento de Inmigración del año 1895 dictado por el gobierno de Jorge Montt el cual tenía como finalidad “coordinar dentro del país la inmigración industrial, señalando las áreas industriales que necesitaran de la contribución de inmigrantes europeos para su desarrollo” (Bravo y Norambuena, 2018, p. 51). Con el paso de los años podemos apreciar nuevamente un fomento de esta migración con el fin de reapropiarse de la zona sur del país, que contaba con mayor presencia indígena. Constantemente estas oleadas migratorias de origen europeo fueron potenciadas por el Estado, planteándolas como un beneficio para la patria. Durante los años posteriores y con el comienzo de la dictadura en el año 1973 este fenómeno fue disminuyendo notoriamente al considerarse Chile como un país en conflicto, de poca estabilidad y con un sistema económico que no daba seguridad al estar todavía “a prueba”: el neoliberalismo.

En la década de 1990, al restablecerse la democracia en el país, se produce nuevamente y de forma más notoria este fenómeno con la diferencia de que ahora las migraciones eran de carácter regional, principalmente desde Perú. Se comenzó a observar una clara preferencia por Chile como un destino favorable para las comunidades que necesitaban emigrar de sus países: primero por sus países vecinos y, posteriormente, por países latinoamericanos más alejados como es el caso de Colombia, Venezuela, República Dominicana y Haití. Desde entonces se ha evidenciado en Chile un crecimiento exponencial de migrantes de origen sudamericano y centroamericano. Rojas, en su reporte sobre la migración en Chile, nos da cuenta de este fenómeno en el siglo XXI:

(...) el año 2001 representa un hito, con procesos internacionales que posicionan a Chile como uno de los principales países de destino de la migración en el concierto sudamericano: por un lado, la securitización de las fronteras en el primer mundo por la

amenaza terrorista del 11-S y, por otro, la profunda crisis económica y política del principal destino migratorio del Conosur, Argentina. (Rojas, 2016, p. 7).

Chile ofrece oportunidades: trabajos con sueldos más altos, mayor estabilidad tanto económica como política en comparación con sus países de origen, entre otras de carácter social y cultural, por lo que se convierte en un país atractivo para los inmigrantes.

A pesar de lo habitual y masivo que ha sido el fenómeno migrante a lo largo de nuestra historia, la llegada de población proveniente de América del sur y central ha causado preocupación en el pensamiento colectivo chileno al ser concebida como un factor negativo, contraria a la percepción que se tuvo de la oleada migrante europea.

La mentalidad chilena sigue en un constante proceso de adaptación y, en gran medida, de rechazo hacia estos nuevos inmigrantes. Lo que podemos apreciar en la encuesta CADEM recogida por Moreno (2021) “el 60% de los chilenos considera como algo “malo” la llegada de migrantes al país”. Es debido a esto que los chilenos —en su mayoría— se establecen en una posición cerrada a la inclusión de extranjeros en los espacios culturales y sociales, viéndolos como ajenos y distantes. Los inmigrantes pasan de ser sujetos de derechos a un factor meramente económico dentro de la sociedad: “La presencia creciente de migrantes en Chile se traduce, principalmente, en simple coexistencia a nivel sociocultural y en inserción meramente económica, que la mayor parte del tiempo se canaliza a través de empleos precarios.” (Rojas, 2016, p. 42). A pesar de este panorama de exclusión los migrantes siguen eligiendo a Chile, al ser la necesidad de un mejor vivir más fuerte que la de pertenencia, aunque estás siguen presentes.

Una de las comunidades con mayor presencia en esta oleada migratoria corresponde a la haitiana, quienes llevan emigrando de su país a diferentes destinos durante muchos años. Esto es debido al difícil proceso de conformación del estado-nación que ha tenido que enfrentar Haití desde su independencia en el año 1804: las diferencias identitarias, segregación en la economía globalizada, las desigualdades económicas y persecuciones ideológicas han sumido a Haití en una inestabilidad económica y política que les “ha propiciado el rótulo peyorativo de Estado fallido (...) para describir una ingobernabilidad estructural del Estado haitiano y el descrédito y la desconfianza de sus instituciones y agencias” (Rojas, Amode, y Vásquez, 2015, p. 6). Además, Haití se encuentra sumido en una profunda pobreza:

El 60 % de la población haitiana, sigue siendo pobre y el 24 %, se encuentra en situación de pobreza extrema (...) El crecimiento económico de Haití ha sido débil, con un PIB promedio de sólo 1,3 % entre 2015 y 2018. (World Bank Group, 2020)

Debido a estos factores los haitianos deciden dejar su país en busca de oportunidades laborales que les permitan costear las necesidades básicas propias y las de su familia, que la mayoría de las veces no los logran acompañar por esta misma falta de recursos económicos.

Haití reconoce a Chile como un posible destino favorable para migrar luego de que la ONU creara la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Esta: “se estableció el 1 de junio de 2004 (...), después de que el Presidente Bertrand Aristide partiera de Haití para el exilio, en el periodo posterior al conflicto armado que se extendió a varias ciudades en todo el país.” (Naciones Unidas, 2017).

Esto implicó que fueran enviados una gran cantidad de militares chilenos con el fin de apoyar la estabilización lo que fomentó la creación de lazos entre ambas naciones, que luego del destructivo terremoto que afectó a Haití en el año 2010 se estrecharon, impulsando el rumbo de los haitianos a nuestro país.

Otro factor determinante en esta elección fue que hasta el año 2018 la población haitiana no necesitaba una visa para ingresar como turista a Chile, lo que facilitaba la entrada al país, permitiéndoles conseguir los papeles de residencia una vez establecidos. Esto permitía agilizar el proceso de migración, para así comenzar a trabajar y generar recursos más rápidamente.

La movilidad de haitianos a Chile, aunque inicia de forma muy mínima al comienzo del siglo XX, se incrementa notablemente a contar del año 2014 y desde entonces ha ido en aumento:

Las estadísticas, de 2017, confirmaban la cifra estimada de más de 1 millón 100 mil extranjeros habitando territorio nacional. De ellos, 73 mil provenían de la ex colonia francesa, representando al mismo tiempo el crecimiento más explosivo de población, con un aumento de 4.433 por ciento en comparación a 2014. (Bustos, 2018).

Desde su llegada se han establecido en la capital del país, centrándose en comunas específicas: “La mayor proporción se registra en Quilicura (7,6% del total de haitianos en Chile) y Estación Central (5,5% del total de haitianos)” (Navarrete, 2019).

Al contrario de lo que se cree, los haitianos entran, generalmente, de forma legal y regular, a través del aeropuerto internacional Arturo Merino Benítez. Sin embargo, esto no implica una menor segregación o mejores condiciones de vida “cuando cuentan con visados y permanencias regulares siguen siendo altamente vulnerables a abusos y a hostilidades por parte de una sociedad que no los reconoce plenamente como sujetos de derechos” (Rojas, Amode, y Vásquez, 2015, p. 6).

Las comunidades haitianas tienen aquí doble dificultad de adaptación: 1. el español no es su lengua materna, sino que el *kreyòl* y 2. son personas afrodescendientes, lo que es

particularmente ajeno a la autopercepción que reside en el imaginario colectivo de los chilenos, lo que implica una mayor segregación.

Esta exclusión lleva a las comunidades extranjeras a buscar nuevas formas de pertenencia en este nuevo territorio que tiende a sentirse ajeno porque, como nos dice Aguirre (2016), la migración significa redefinir el nosotros, lleva a cuestionamientos existenciales y sentimiento de confusión, por esto es que una de las principales formas de resignificar su identidad es mediante las comunidades religiosas: “se ha concebido la religión como un espacio que ha permitido reforzar el sentido de pertenencia y reafirmación de aspectos culturales-nacionales“ (Aguirre, 2016, p. 8). Se pueden encontrar personas provenientes de su misma patria y celebrar los ritos como tradicionalmente los vivían en su país de origen, manteniendo la forma más fiel posible de los signos, música, cultura, entre otros símbolos identitarios. Además de esto, las comunidades religiosas cumplen el rol asistencial de amparar a los compatriotas recién llegados o los más empobrecidos al facilitar la articulación de redes sociales entre pares que puedan apoyarlos. En base a esta problemática nace la pregunta guía de esta investigación: ¿Cómo las comunidades religiosas sustituyen el rol de las instituciones gubernamentales en el proceso de integración social de los inmigrantes haitianos en la congregación “Iglesia Bautista Nueva Redención” de Quilicura durante los años 2014-2022?

OBJETIVO GENERAL:

1. Caracterizar la tradición cultural-religiosa evangélica bautista de los inmigrantes haitianos y su importancia en el proceso de adaptación a un nuevo país.
2. Analizar las deficiencias de las instituciones gubernamentales en lo que respecta a la integración del inmigrante haitiano al mercado laboral, al plano social y a su adaptación e incorporación a la cultura chilena.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Identificar las problemáticas principales con las que se encuentran los inmigrantes haitianos miembros de la comunidad “Iglesia Bautista Nueva Redención” de Quilicura al llegar a Chile.
2. Describir y comprender la forma de vivir la religión cristiana bautista en los inmigrantes haitianos respecto a su importancia identitaria, cultural y comunitaria, basado en el caso de estudio.
3. Analizar el rol que cumple la congregación religiosa “Iglesia Bautista Nueva Redención” en la adaptación de sus miembros en cuanto a solventar sus necesidades básicas económicas, de vivienda y sentimiento de apoyo comunitario.
4. Contrastar el rol de las instituciones responsables de dar ayudas sociales con el de las comunidades religiosas cristianas de la comuna de Quilicura para reconocer la eficiencia de cada una.

HIPÓTESIS

Las comunidades religiosas serían más eficientes y efectivas en dar contención y apoyo en el proceso de integración social —en cuanto a socorrer tanto las necesidades materiales mínimas de las personas tales como el soporte económico, la inclusión laboral, vivienda y enseñanza del idioma español como las inmateriales—, de los inmigrantes haitianos en comparación a las instituciones gubernamentales tales como la embajada de Haití o la municipalidad de Quilicura. Esto sería gracias a que permiten la conformación de una comunidad que ofrece mayor cercanía entre sus integrantes al compartir creencias e identidades similares, lo que facilita reconocer los miembros en apuros y ayudarles si es necesario. Agregado a esto, el factor religioso les permite identificar a quien necesita apoyo como su hermano frente a Dios, por ende, el acto de socorrer al otro se vuelve un deber que condicionará su calidad como cristiano. No así la institucionalidad, que carece de cercanía, sentimiento comunitario y capacidad de individualizar las problemáticas a las que se enfrenta cada inmigrante.

MARCO TEÓRICO

El desarrollo de nuestra investigación se encuentra situado dentro de dos corrientes historiográficas que nos permitirán dilucidar la problemática planteada: la Historia social y la Historia de las religiones.

La llamada Historia social concentra sus esfuerzos en estudiar a grupos que, en la historiografía política, militar o “tradicional” no son tratados. Nace con el objetivo de hacer visibles e incorporar a sujetos que no solían ser relevantes para el desarrollo de la historicidad, para lograr aquello busca observar al sujeto estudiado en completa relación con las estructuras que lo rodean; ya sean: económicas, institucionales, políticas, relaciones de poder y culturalidad dominante (Goicovich, 2013). Por lo demás, esta corriente historiográfica tiene como preocupación central el estudio de las clases populares con el fin de profundizar en la descripción del sujeto popular situándolo en la multifactorialidad de la sociedad, expuesta anteriormente.

Esto nos permitirá concentrarnos en las vivencias y contexto de las comunidades invisibilizadas dentro de la sociedad, con el fin de ahondar en nuestra problemática sobre los sujetos inmigrantes haitianos, quienes tienen una visibilidad mínima en cuanto a su significancia para nuestra sociedad, calificando así dentro de este enfoque historiográfico en cuanto a la marginalización de las clases populares.

Otro enfoque historiográfico que es relevante mencionar —ya que es desde aquí donde parte el análisis de nuestro caso de estudio— es la Historia de las religiones. Al contrario de lo que su nombre sugiere, esta rama de la historia no se encuentra necesariamente unida a los estudios teológicos y tampoco se desarrolla con un sentido doctrinario, sino más bien nace como una vía para el estudio de la irracionalidad ideológica humana existente previa a la instauración del análisis científico (Diez de Velasco, 2012), por lo que se encuentra separada de las instituciones eclesiásticas. En la actualidad esta corriente historiográfica está enfocada al estudio de cómo las religiones han aportado o afectado el desarrollo de la sociedad. El autor Diez de Velasco ofrece una definición bastante detallada al respecto de su rol en el presente:

la finalidad de la disciplina es comprender el papel que cumplen estas manifestaciones religiosas en la estructura general de la sociedad o sociedades a estudio tanto en un momento dado (análisis sincrónico) como en sus modificaciones a lo largo del tiempo (análisis diacrónico) así como en el ámbito más extenso de la cultura humana en general (posibilitándose la reflexión sobre fenómenos religiosos en diferentes culturas y sociedades) (Diez de Velasco, 2012, p. 370).

Comprendemos, entonces, que las religiones han influido directamente en el desarrollo de la civilización, y es por esto que desde la historia se le ha hallado utilidad a su estudio a partir de cómo estas nos permiten comprender fenómenos socioculturales complejos, que suelen estar estrechamente relacionados con las creencias o percepciones

espirituales de las comunidades estudiadas. En el caso específico de nuestra investigación apreciamos como la creación de una comunidad religiosa —en este caso evangélica— aproxima a las personas inmigrantes a la integración dentro del nuevo país además de ocasionar un sentido comunitario e identitario, que está acompañado de redes de apoyo.

La Historia de las religiones, desde la interdisciplina existente en las ciencias sociales, analiza las interrogantes y los fenómenos que nacen alrededor de la influencia que tienen éstas en el desarrollo de la cultura, sociedad e historicidad. Por lo que esta rama historiográfica se encarga de estudiar lo que se cree, pero de un modo que se acerque lo más posible a la neutralidad y con una mirada científica alejada de lo androcéntrico y religiocéntrico (Diez de Velasco, 2012).

Por ende, las concepciones que se manejan dentro de esta corriente nos resultan útiles para el desarrollo del análisis de comunidades haitianas pertenecientes a congregaciones evangélicas, considerando a este caso de estudio como una forma de ejemplificar un fenómeno global que es posible observar dentro de la situación chilena actual, en la integración social de colectivos inmigrantes por medio de cofradías religiosas.

En cuanto a la discusión teórica de la siguiente investigación observaremos la problemática en torno a tres conceptos clave que nos permitirán comprender en profundidad el fenómeno de adaptación migrante mediante las comunidades religiosas. Entre ellos nos encontramos con *integración social* y *comunidad*, los cuales están mencionados dentro de nuestra pregunta guía y nos permitirán dilucidar nuestra interrogante. Por otra parte, tenemos *pertenencia* el cuál se encuentra relacionado con la temática de integración en el medio que planeamos desarrollar dentro de este escrito.

El término *integración social* hace referencia al proceso de adaptación por el que ciertos grupos marginados de la sociedad deben pasar para encontrar equidad en cuanto a otros sujetos ya insertos, según Rasse (2015) comúnmente este término se entiende como:

(...) la participación o acceso de los individuos a las oportunidades y recursos existentes en la sociedad. Son diversas las perspectivas teóricas que abordan la inclusión, pero todas las definiciones tienen dos elementos en común, centrales al concepto: el modo en que los individuos quedan vinculados a la estructura social, y los arreglos institucionales de acuerdo con los cuales se distribuyen los recursos y oportunidades disponibles. (p. 129)

Al hablar de sujetos alejados o marginados de la sociedad nos referimos principalmente a minorías o población empobrecida, quienes usualmente no logran una integración equitativa al resto de la colectividad.

Este término nos sitúa, además, en la discusión sobre la convergencia entre lo que es nativo y lo que llega. Este proceso es:

...por el cual un sujeto se incorpora a la sociedad y participa, en igualdad de condiciones a los sujetos que ya pertenecen a la misma. Es decir, se trata de un proceso interactivo entre la

población nativa y las personas recién llegadas. En un contexto social, la integración se refiere a las relaciones de índole estable y cooperativa. (Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola, Oiarzabal, 2012, p. 103).

Por consiguiente, la integración social no se encuentra únicamente enfocada en las áreas de protección social, sino que también considera la necesidad de los sujetos de resignificar su identidad en base a la nueva sociedad de la que forman parte, lo que permite a las personas inmigrantes resignificar su sentido de pertenencia en relación a su nuevo contexto. El resto de la sociedad de carácter nativa cumple un rol fundamental en la tarea de permitirles ser parte de sus dinámicas sociales, por lo que este concepto tiene una gran relación con la situación de los sujetos inmigrantes que llegan a nuestro país y buscan, mediante la creación de comunidades, —y otros medios— formar parte de la sociedad. No sólo en cuanto al ámbito laboral, cultural, sino también en los métodos de interacción entre sujetos ya pertenecientes a la dinámica social.

Observamos que en las sociedades contemporáneas de orden capitalista nos vemos expuestos cada vez más a la obligación de independencia e individualidad, por lo que la proliferación de comunidades ha ido en decadencia. En la sociedad de consumo, el egoísmo del sujeto sustituye la experiencia de una comunidad sentida y vivida. (Rodríguez & Montenegro, 2016).

Cuando hablamos de *comunidad* nos referimos a “un sistema de relaciones psicosociales, a un agrupamiento humano, al espacio geográfico o al uso de la lengua según determinados patrones o hábitos culturales.” (Cathcart, 2009, p. 13), aunque dentro del debate académico la comunidad también tiene relación con la autopercepción identitaria. Esto se logra apreciar cuando consideramos que uno de los fines que tienen las comunidades es “destacar las semejanzas entre los miembros (...) como la condición necesaria para que el grupo se identifique con la misma” (Rodríguez & Montenegro, 2016, p. 16). La unión generada mediante la identificación del sujeto con las demás personas por el objeto en común fomenta la creación de lazos asociativos que potenciarán la búsqueda del bien común, generando la percepción de que se forma parte de una comunidad.

La formación de comunidades y las relaciones que esta implica es una de las maneras de impulsar los procesos de integración social, al ser este el modo que encuentran las personas de crear un sentimiento de identidad y pertenencia a una colectividad.

En el caso de la población haitiana residente en Chile notamos que, a pesar de desenvolverse dentro de una sociedad individualista, su condición de migrante los hace acercarse a la creación del sentido comunitario. En bastantes ocasiones este es encontrado dentro de las relaciones que nacen desde la espiritualidad, la fe, y la necesidad de aferrarse a Dios. Por ende, las congregaciones religiosas tienen un rol fundamental en la creación de comunidades que generarán la integración social y sentido de pertenencia que muchas veces no puede ser hallado dentro de la sociedad chilena.

El concepto de *pertenencia* se reconoce, tradicionalmente, desde una sincronía con la territorialidad de los sujetos. Sin embargo, con el desarrollo de la globalización y la creciente migración a la que nos vemos enfrentados en la actualidad notamos un cambio en la percepción de este concepto, que abarca más factores además del territorial: “...es una entidad dotada de valores, creencias e historia compartida, y supone una representación colectiva que contribuye a formar la conciencia de quiénes somos, es decir, a la construcción de la identidad de los individuos que la forman.” (Psicólogos en Madrid, 2016). Por lo que el sentido de pertenencia encuentra su importancia desde la idea de formación identitaria del individuo.

También —desde la mirada que le da Youkhana (2012)— observamos que la idea de pertenencia se encuentra relacionada con la movilidad de los sujetos y las diversas dinámicas existentes en los procesos sociales, y se desarrolla en el marco de las experiencias individuales de cada persona. Este concepto se asocia a las diversas maneras en las que se forma parte de algo dentro de la dinámica de redes globales, por lo que es permeable, contextual y se basa en la forma relacional del sujeto, lo que nos permite abordar los vínculos históricos y espaciales que posee este.

Con todo lo anteriormente expuesto podemos determinar que las comunidades forman pertenencia, ya que son una manera de forjar la identidad propia desde la idea de ser parte de algo, lo que además termina por fomentar los tejidos sociales entre las personas que también son parte de una misma colectividad. Se mueven bajo las mismas motivaciones y se rigen bajo los mismos principios.

Estos tres conceptos se entrelazan mediante las valoraciones teóricas que fueron descritas anteriormente, desde donde nos situaremos para desarrollar la investigación basándonos en nuestro estudio de caso. La integración social, la comunidad y la pertenencia son tres ideas claves en la comprensión del fenómeno que sitúa a las congregaciones religiosas como el refugio, respaldo y seguridad para los sujetos inmigrantes al momento de enfrentarse a la crisis identitaria que significa reconstruir tanto su personalidad como su contexto social por completo dentro de un nuevo país.

Como evidenciamos anteriormente, durante los últimos años el fenómeno migrante ha tenido un constante crecimiento en Chile. El INE (2021) nos dice que en el año 2020 la población extranjera residente en Chile eran 1.462.103 de personas, esta cifra implicaría un alza de 0,8% respecto al año 2019 y un 12.4% con relación al año 2018. Este hecho se ha transformado en una variable de estudio importante para las ciencias sociales. El primer flujo migratorio que llamó la atención fue el de la población peruana —luego de volver a la democracia—, ya que este presentaba características no habituales: se concentraba en Santiago y eran de origen latinoamericano. Posteriormente, con el censo del año 2002, se evidenció la forma de vida que llevaban estas comunidades, sobre todo luego de que se agregara a este fenómeno la racialización, con la llegada de inmigrantes colombianos, dominicanos y haitianos (Stefoni & Stang, 2017).

Una de las comunidades de inmigrantes que ha planteado nuevas interrogantes para los estudios de ciencias sociales es la población haitiana, debido a que al no hablar el mismo idioma y ser un país lejano, no sería necesariamente esperable su preferencia por vivir en Chile. Es por esto que se han desarrollado escritos dedicados a investigar este fenómeno.

Dentro del estado de la cuestión nos encontramos con el sociólogo Nicolás Rojas Pedemonte quien plantea que la movilidad de la población haitiana se debe mayormente a la inestabilidad que se ha instalado en ese país el cual se encuentra en una crisis de representatividad: “Haití vive una coyuntura socio-política que hace pensar que la migración a terceros países sigue siendo una alternativa (...), sustentada en un imaginario de estabilidad y democracia” (Rojas, Amode & Vásquez, 2015, p. 220). Además, sostiene que, aunque la población haitiana que llega a Chile encuentra —de cierta forma— la inserción laboral y económica, en general no ocurre lo mismo en cuanto a la culturalidad y dinámicas sociales. Esto tiene relación directa con la diferencia idiomática, que establece aún más distanciamiento: “Las limitaciones en la comunicación verbal contribuyen a dificultar una mejor calidad de vida y de relación con su entorno; adicionalmente, las costumbres sociales suelen chocar con nuestros códigos culturales, dificultando la integración social.” (Sanchez, Valderas, Messenger, Sánchez & Barrera, 2018, p. 280).

Esta exclusión social por parte de los chilenos puede explicarse mediante la idea de que

...la condición de partida de los sujetos migrantes está determinada tanto por la clase de procedencia plasmada en los capitales acumulados por los sujetos (...) como por la forma de ser valorados en la sociedad de destino (...) en el acto migratorio hay una descapitalización originaria que supone, en términos de posición de clase, un desplazamiento descendente en el nuevo contexto. (Thayer & Tijoux, 2022, p. 3).

En este sentido, la condición socioeconómica de los migrantes afecta enormemente en cómo son percibidos y valorados dentro del nuevo país, ya que la sociedad chilena tiende a auto percibirse desde lo ajeno al migrante:

el mito de la nación/blanca/limpia chilena (...) se desestructura y se devela a sí misma como falsa en tanto son estos flujos migratorios recientes los que la hacen tensionarse, muchas veces, de manera violenta y reactiva frente a la llegada de corporalidades que se dicen “distintas” versus un “nosotros” cargado de fracturas identitarias. (Mangini & Núñez, 2016, p. 6).

Las investigaciones recientes arrojan que la llegada de estos migrantes entra en conflicto con la autopercepción de las personas chilenas, quienes se consideran ajenos y, por el contrario, ven reflejados en estos nuevos sujetos ciertas características que incomodan a la sociedad de nuestro país. Es por esto que se dan dinámicas racistas contra los inmigrantes haitianos: dinámicas que no tienen como fin destruir o excluir totalmente a las personas racializadas, sino más bien inferiorizarlas (Mangini & Núñez, 2016). Lo que dificulta aún

más el proceso de adaptación y reformulación identitaria, llevándolos a buscar comunidades que les permitan sentir la pertenencia y reorientar su personalidad.

Las investigaciones recopiladas dan cuenta de dos grandes factores que dificultarían la adaptación e integración social de estos nuevos inmigrantes en el contexto social chileno: el idioma —*kreyòl* o *créole*— y la racialización, que representaría un choque con la autopercepción chilena.

...the Haitians have been clearly differentiated from other groups because of two key features: their language and skin color. (...) Those elements can be used in discrimination against them. In effect, race and ethnic cultural features – the biological patterns transmitted or the cultural patterns learned, respectively – could make the interaction and integration with the host society harder.¹ (Orellana, 2021, p. 619).

La migración es, entonces, un proceso difícil que implica grandes esfuerzos por parte de los inmigrantes para poder obtener el bienestar material mediante dinámicas extenuantes de trabajo, además de mantener su bienestar inmaterial buscando comunidades que fortalezcan su sentido de pertenencia y les faciliten obtener la integración social.

Como Aguirre (2017) nos dice, la migración es una experiencia que implica un desarraigo y las actividades más cotidianas se vuelven desconocidas para el sujeto: “...la migración es una experiencia que lleva a profundos cuestionamientos existenciales y confusión, que para algunos sujetos requiere de respuestas que otorguen un sentido a las propias vivencias.” (Aguirre, 2017, p. 191). Debido a esta búsqueda de sentido es que estas comunidades encuentran en las congregaciones religiosas un refugio que les permite forjar nuevamente su identidad y un sentido de pertenencia dentro del nuevo territorio al que se ha llegado, porque la religión crea una sensación de cercanía cultural dentro de la mentalidad del inmigrante haitiano: “la familia juega un rol fundamental a la hora de transmitir creencias y prácticas, las prácticas religiosas son aprendidas a lo largo de la niñez, incentivando desde pequeños la adhesión a la religión.” (Sandoval, 2019, p. 47). Esta relación entre la familia y la religión genera, en la mentalidad de los sujetos, lazos de confianza entre quienes forman parte de la congregación: se encuentra en ellos una nueva familia en la que confiar y en quienes apoyarse en el difícil proceso de adaptación e integración social.

Podemos determinar, entonces, que el fenómeno migratorio en Chile ha sido estudiado desde las formas en que este ha impactado a nuestro país, sin embargo, también existe una enorme preocupación por las características de quienes llegan, por cuáles son sus problemáticas y dificultades de adaptación. Encontrando así, que las personas inmigrantes

¹ Los haitianos han sido claramente diferenciados por otros grupos debido a dos características clave: su lenguaje y color de piel (...) Estos elementos pueden ser usados para discriminarlos. En efecto, la raza y las características culturales-étnicas — los patrones biológicos transmitidos o los patrones culturales aprendidos, respectivamente — pueden hacer la interacción e integración con la sociedad anfitriona más difícil. (Traducción realizada por la autora).

han logrado “revivir” la religiosidad, usándola como una forma de pertenencia y un medio para la integración social.

MARCO METODOLÓGICO

En la realización de este escrito se eligió emplear un método cualitativo, el cual busca rescatar las experiencias individuales de los inmigrantes haitianos en cuanto a cómo la comunidad religiosa y la propia religiosidad les permiten amenizar el proceso de adaptación al nuevo país.

El método de investigación cualitativo se caracteriza por observar datos que no logran ser recogidos dentro de la forma cuantitativa al no ser de orden numérico, así se les otorga valor a experiencias y perspectivas de los sujetos que nos permitirán conocer la subjetividad de estos:

Quando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad (Taylor & Bogdan, 1984, p. 21).

Esta forma de investigación nos permitió un acercamiento a las vivencias personales de la comunidad estudiada, logrando una comprensión más profunda de sus problemáticas, además de cuales han logrado resolver con sus propios medios al no lograr la institucionalidad ayudarlos a lidiar con estas.

Por otra parte, esta forma investigativa nos permitió darle importancia a experiencias que de otra forma no serían consideradas relevantes, y funcionar, así como una forma de visibilizar algunas de las problemáticas de esta comunidad.

Para un investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. A todas se les ve como iguales. (...) En los estudios cualitativos, aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres) (...) a menudo obtienen un foro para exponer sus puntos de vista (Taylor & Bogdan, 1984 p. 21).

En base a lo expuesto es que desarrollamos nuestro estudio desde un enfoque etnográfico ya que es este el que tiene como objetivo “describir las múltiples formas de vida de los seres humanos. (...). Por lo tanto, el observador participa en la vida del grupo u organización que estudia.” (Aguilar, 2015, p. 2), por lo que de esta manera se nos facilitó el acercamiento a la comunidad lo que también nos permitió la recolección de datos de manera imparcial y directa, basándonos en la observación propia, además de los diferentes puntos de vista que se fueron manifestando en el desarrollo de las entrevistas.

En cuanto a las técnicas que fueron utilizadas dentro de nuestra investigación destaca la realización de entrevistas abiertas a integrantes de la comunidad cristiana “Iglesia Bautista

Nueva Redención” de Quilicura, con el objetivo de lograr conocer con mayor profundidad las vivencias de estas personas, en cuanto a sus necesidades como inmigrantes, y cómo estas son cubiertas por su comunidad religiosa. Por otra parte, con la finalidad de analizar las formas que adopta la institucionalidad —representada por la Municipalidad de Quilicura— para apoyar la integración y adaptación de la comunidad migrante al país, es que entrevistamos a funcionarios/autoridades del municipio.

Además, recurrimos a observación participante por su capacidad de “ofrecer el poder acceder a lugares de la cultura que pueden parecer escondidos; permite también una descripción muy rica en detalles” (Aguilar, 2015, p.3). Es por esto que concurrimos a las ceremonias religiosas efectuadas los domingos, con el fin de conocer en profundidad las características del culto: sus interacciones, la descripción del lugar, de qué forma expresan su devoción, entre otros, además de los códigos culturales que logran expresarse dentro de este: la utilización de instrumentos musicales, los cantos, la emocionalidad presentada —el éxtasis de la fe—. También es en base a este acercamiento a su cotidianidad que logramos forjar lazos de confianza que nos permitieron profundizar nuestra capacidad empática de comprensión y que les otorgó a los entrevistados la capacidad de explayarse en su relato.

En cuanto a nuestra muestra efectuamos un muestreo de caso ideal de carácter no probabilístico, en el que se definió a la comunidad evangélica “Iglesia Bautista Nueva Redención” de Quilicura como nuestro caso de estudio para, desde allí, intentar explicar lo que es típico y recurrente dentro del fenómeno de ayuda social con el inmigrante que se ha desarrollado a través de los años en las comunidades religiosas, supliendo el institucional. Para esto, nuestra muestra dentro de la comunidad estuvo compuesta de cuatro entrevistados/as y se guió bajo los criterios de: género, tiempo de permanencia en el país, edad y autoridad dentro de la congregación, con el fin de ampliar la calidad y diversidad de las experiencias recopiladas. Además de esto recogimos dentro de nuestra muestra la voz de la institucionalidad mediante la entrevista a un representante del Departamento de Derechos Humanos de la comuna de Quilicura, con relación al amparo y protección hacia los inmigrantes sin redes de apoyo establecidas y más empobrecidos.

JUSTIFICACIÓN

La inmigración de origen centro y sudamericano a nuestro país ha aumentado potencialmente en los últimos años, lo que lo ha vuelto un fenómeno necesario de investigar debido a el choque cultural que ha significado para la sociedad chilena, que ha reaccionado —mayoritariamente— en base a prejuicios de índole xenófobos. En particular, la inmigración haitiana tiene dos características que destacan: las personas no hablan español y son racializadas, lo que produce mayor rechazo en la sociedad chilena. Por este motivo se han visto impulsados a fortalecer sus lazos entre pares mediante comunidades que les permiten reencontrarse, siendo estas principalmente de índole religioso, las cuales no sólo aportan a su pertenencia identitaria, sino que también ayudan a socorrer las necesidades económicas, sociales e idiomáticas a las que se pueden enfrentar al llegar a Chile siendo muchas veces más eficaces que las propias institucionalidades destinadas a ayudas sociales.

El motivo de esta investigación es principalmente la necesidad de enfocar la atención en el fenómeno migratorio haitiano en cuanto a reconocer su cultura e identidad, ya que el desconocimiento sobre esta comunidad ha fomentado los prejuicios discriminatorios de los chilenos. También, establecer la relevancia de la religiosidad en la cultura haitiana, que representa parte importante de su identidad y moralidad, al contrario de la cultura chilena en la que producto de la secularización ha disminuido notoriamente su influencia en la sociedad. La diferenciación social que hacen los chilenos con los migrantes haitianos los ha llevado a reestablecer su identidad mediante la religiosidad formando comunidades en las que pueden sentirse parte, con miembros que hablan su misma lengua y comparten sus raíces culturales.

Esta investigación es relevante porque visibiliza las falencias que ha tenido la institucionalidad en cuanto a contener las necesidades del inmigrante, por lo que su contenido permitiría contribuir al mejoramiento de las políticas públicas enfocadas en dar apoyo al migrante, además de aportar en el conocimiento de la cultura haitiana, ayudando a disminuir los prejuicios y estereotipos que mantiene la sociedad chilena en torno a la figura del inmigrante haitiano.

CAPÍTULO I

El refugio de creer

Como ya se ha mencionado con anterioridad en este escrito, la religión se ha transformado —para algunas de las comunidades inmigrantes que llegan a Chile— en un refugio dentro de una cultura de la que no se sienten parte. Muchos han encontrado en las congregaciones religiosas formas de mejorar sus condiciones de vida tanto en lo material como en lo inmaterial mediante la creación de lazos comunitarios que permiten cobijar y contener a la población migrante, reuniendo a compatriotas. Intentando reproducir lo más cercanamente posible su cultura, ayudando a reconstituir la comunidad y pertenencia de estos grupos dentro de un nuevo contexto.

Es por ello, que dentro de las comunas con mayor afluencia inmigrante ha crecido exponencialmente la aparición de diversas congregaciones religiosas. Específicamente la población haitiana en la comuna de Quilicura con una alta concentración de personas de aquella nacionalidad. Para el desarrollo de este escrito nos hemos centrado en el estudio de la congregación “Iglesia Bautista Nueva Redención”². Y, como fue mencionado anteriormente, se realizó una observación participante que nos permitió conocer la historia, relevancia y protagonismo que tiene esta comunidad en sus nuevas vidas como inmigrantes en Chile. Es por esto que en el siguiente capítulo nos dedicaremos a caracterizar a esta comunidad en cuanto a la forma de vivir su religión en Chile y la importancia que esta tiene para su cultura e identidad, además de identificar los principales problemas a los que se enfrentan los miembros de esta congregación al llegar al nuevo país.

1.1 Ritualidad e identidad en la religión del inmigrante haitiano.

Esta congregación nace en el año 2014 con seis personas, entre ellas el pastor fundador Mondesir Civil, su esposa y uno de nuestros entrevistados, todos inmigrantes haitianos que llevaban algunos años en Chile. En sus inicios las reuniones eran realizadas en la casa de algún miembro, pero cuando comenzó a llegar más gente fue necesario encontrar un espacio que les permitiera reunirse a todos quienes quisieran formar parte. La idea de esta Iglesia era generar una comunidad en base al evangelio en el que las personas haitianas, que ya vivían en Chile o que estaban recién migrando, pudieran integrarse a una congregación que les permitiera vivir su fe plenamente, de la manera que ellos acostumbraban en su país de origen. “...acá invitamos, si quieren visitar algún día estamos dispuestos y si quieren

² Congregación religiosa perteneciente a la corriente cristiana evangélica bautista.

quedar se quedan también” (Entrevista, anónimo 4)³. El espacio permitió, con el tiempo, generar lazos sociales que facilitaron la ayuda y protección entre los miembros.

En la actualidad —año 2022— las ceremonias se realizan en una sede de eventos adaptada como capilla que, al contrario de lo que se creía al comienzo de esta investigación, no es facilitada por la Municipalidad, sino que pertenece a un pastor evangélico chileno quien les cobra un arriendo mensual, problemática que será tratada en el segundo apartado de este capítulo. Esto se ubica cercano a una de las avenidas principales de Quilicura, colindante a varias poblaciones.

La misa transcurre los días domingo a las 8:00 de la mañana, terminando entre las 12:00 y 13:00 horas. Los asistentes son variados, desde niños hasta adultos mayores, aunque la mayoría son adultos de entre treinta y cuarenta años. Todos son inmigrantes provenientes de Haití, algunos hablan español y otros aún no lo manejan totalmente por lo que la ceremonia es realizada en *kreyòl* —*creole*, criollo haitiano— lo que supone una ayuda a la pertenencia e integración de los participantes, aunque esto puede adaptarse si personas chilenas o hispanohablantes quisieran formar parte de la congregación: “...los chilenos son bienvenidos y se puede hacer en más idiomas si quiere venir.” (Entrevista, anónimo 1)⁴.

La presentación personal es un factor considerable dentro del rito religioso, debe ser acorde a la importancia de un encuentro con Dios, ya que la vestimenta representa como se muestran frente a él, por ende, el respeto y reverencia que le tienen. Los hombres van con trajes y corbata, el pelo corto y ordenado, por otra parte, las mujeres no deben asistir con pantalones, ni maquillaje, ni pelucas o extensiones, ni se deben teñir el cabello⁵, también usan trajes con faldas, o vestidos. Los niños y las niñas también siguen este ejemplo, vistiendo de manera elegante para asistir a la iglesia. El fin de esto es adorar a Dios de forma ordenada y respetuosa, lo que representa para ellos parte importante de su sentido identitario. La vestimenta, peinado, actitud frente al día domingo —día de Iglesia—, significa también una distinción entre los miembros y quienes no lo son.

Estos tipos de factores característicos logran desarrollar parte de la identidad de los miembros de la congregación basándose en su participación en la Iglesia: “(...) desde chica nosotras nos enseñamos que tenemos que ir a la iglesia, para que sea diferente de otras personas, yo puedo decir que la iglesia te enseña otras cosas(...)” (Entrevistas, anónima 3)⁶.

³ Anónimo 4: Hombre de 35 años, técnico en mantenimiento industrial, casado, una hija. Estuvo en el proceso de creación de la congregación religiosa junto al pastor fundador, ahora no tiene ningún rol administrativo. Entrevista concedida en octubre del 2022.

⁴ Anónimo 1: Hombre de 42 años, obrero, casado, padre de cinco hijos. Pertenece a la misma congregación desde hace 4-5 años. Entrevista concedida en julio de 2022.

⁵ “Deben ser naturales, pues es parte del respeto que se le debe tener a la creación de Dios, Dios nos hizo a su imagen y semejanza” (Entrevistas, Anónimo 1).

⁶ Anónima 3: Mujer de 32 años, técnico en farmacia, casada, madre de una hija. Lleva 8 años en Chile, estudió y se casó aquí con un hombre haitiano. Pertenece a la congregación desde el año 2014, se unió unos meses

Esto permite reforzar su percepción y encontrar su valor personal a través de su adoración a Dios, lo que se vuelve necesario al momento de enfrentarse a un nuevo país donde, generalmente, es discriminado y menospreciado.

A diferencia de la sociedad chilena en la cual la religión ha perdido su fuerza y protagonismo de antaño, dentro de la cultura haitiana la iglesia cumple un rol sumamente importante a la hora de forjar la identidad tanto individual como colectiva y se asume dentro de las dinámicas sociales espontáneamente:

La mantención de una adhesión religiosa se vive con naturalidad, es parte de la cultura vincularse con estas instituciones y es allí donde se expresa culturalmente el haitiano. (...) el culto religioso de este colectivo se reconoce como un deber y una de las primeras actividades que ellos realizan una vez llegados a Chile es comenzar con la búsqueda de una Iglesia que les permita cumplir con esta obligación.” (Ramos, 2018, p. 62)

La Iglesia permite el desarrollo cultural e identitario y, como nos dice Ramos (2018), es la que cumple el rol de enseñar el comportamiento social adecuado y los valores fundamentales. Por lo que la fe se vuelve un elemento distintivo —como podemos observar en el relato de anónima 3— que ofrece un lazo directo con Dios y un sentido de hermandad familiar con quienes forman parte de su misma comunidad, sus llamados “hermanos”.

La religión, para los haitianos, forma parte de su cultura desde la infancia por lo que la familia cumple el rol trascendental de transmitir las creencias que forjarán su identidad:

(...) las prácticas religiosas son aprendidas a lo largo de la niñez, incentivando desde pequeños la adhesión a la religión. Además, al comenzar a ser parte de una iglesia es ahí donde se aprenden las prácticas religiosas propias de la comunidad, los códigos a seguir (forma de hablar, vestimenta), las directrices de cada rito, etc. (Sandoval, 2019, p. 41)

Por lo que la forma de desenvolverse en la sociedad, la identidad y la personalidad se ven influenciadas por las prácticas religiosas que han adquirido a lo largo de su vida dentro de Haití. Es por esto, entonces, que migrar significa una enorme pérdida de sus raíces culturales, lo que los lleva a buscar refugio con sus pares, dentro de las congregaciones religiosas.

Logran, entonces, generar un nuevo sentido de pertenencia a través de la comunidad “...para desarrollar el sentimiento de pertenencia es necesario que las personas sientan que pueden expresar su propia identidad al tiempo que son reconocidas, escuchadas y valoradas por la comunidad de pertenencia.” (Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola, Oiarzabal, 2012, p. 107). Esto, a la vez, les permite ser ellos mismos dentro de un contexto ajeno y distante de donde está arraigada su identidad.

después de su fundación y es a la única Iglesia que ha pertenecido desde su llegada. Entrevista concedida en Septiembre de 2022.

Por otra parte, el ambiente de la ceremonia, si bien es de absoluto respeto, es también mucho más alegre y festivo que una misa tradicional católica chilena. El canto y la música son parte esencial de la ceremonia, ya que cumplen el rol de celebrar a Dios y su palabra. Las canciones, también en *kreyòl*, son adoraciones y hablan sobre pasajes de la biblia, el amor a Dios y gratitud. Se entonan en conjunto y pasionalmente, algunos asistentes miran al cielo, otros mantienen sus ojos cerrados algunos, incluso, lloran y gritan. La alabanza representa fervor entre los congregados la cual, a través del canto, implica una catarsis y liberación, que les causa bienestar espiritual.

(...) Venir a la iglesia y estar presente con Dios nos da fuerza para enfrentar problema del día a día. Tenemos muchos problemas acá, pero tenemos fe en Dios. Después de que las personas vienen acá, después de cantar a Dios, de alabar a Dios se sienten muy bien. (Entrevistas, anónimo 2/Pastor)⁷.

En cuanto al sermón, este es dado no sólo por el pastor titular, sino también por varios miembros de la Iglesia que quieran participar. Estos no sólo leen pasajes de la biblia, sino que también cuentan experiencias personales relacionadas con Dios y lecciones aprendidas de vida que quieren dar a conocer.⁸ Mediante estos discursos se enseña de qué manera se debe vivir y como se debe obrar para honrar a Dios y su palabra. Dentro de estas enseñanzas se realza la importancia que tiene para la calidad del cristiano hacer el bien como una forma de vida “cada vez que puedas hacer el bien, debes hacerlo” (Entrevistas, anónimo 2/Pastor), esta enseñanza la podemos encontrar en la biblia “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (Santa Biblia Concordancia, 1972, Corintios 3:9). Y estas ideas tienen estricta relación con la importancia que se le da dentro de la congregación a la empatía y el preocuparse por el otro, lo que genera un sentimiento comunitario sumamente reconfortante dentro de un contexto desconocido e impropio, ya que la comunidad tiene como una de sus características “(...) la capacidad de acción que como grupo social tendría para abordar problemas e intereses, movilizandolos recursos para la transformación social a partir de la participación y la organización.” (Rodríguez & Montenegro, 2016, p. 17).

Es a partir de esto, entonces, que esencialmente se conforma la idea de ayudar al otro como eje central de sus vidas, lo que se llevará a cabo de diferentes maneras entre sus miembros, aportando tanto apoyo material como permitiéndoles sustento inmaterial, lo que hablaremos con mayor detalle en el segundo capítulo de este escrito.

⁷ Anónimo 2: Pastor titular, hombre de 45 años, trabajador de construcción, casado, padre de cuatro hijos. Lleva seis años en Chile. Es el segundo pastor que ha tenido esta congregación desde su origen y desde la muerte del pastor fundador es el pastor titular de la iglesia. Entrevista concedida en Septiembre de 2022.

⁸ A pesar de que la ceremonia se realiza en completo *kreyòl* cada domingo el pastor titular le pedía a su hijo que se sentara a mi lado para traducir y explicar lo que se hablaba durante el culto, además de las letras de las canciones.

1.2 Los principales problemas de migrar a Chile.

Para los haitianos el hecho de migrar a Chile implica complicaciones tanto dentro de su vida personal diaria como en la congregación religiosa. El ser inmigrante racializado, sin mayores recursos económicos, no hablar español y las diferencias culturales significan para esta población problemáticas a las que se deben enfrentar día a día en su proceso de integración a nuestro país.

Encontrar un lugar que les permita reunirse para realizar su culto es indispensable para generar la comunidad religiosa, sin embargo, este lugar no es proporcionado, sino que deben conseguirlo o costearlo bajo sus propios medios, lo que significa un gran problema para ellos. En particular, esta congregación, como mencionamos anteriormente, debe arrendar su lugar de reunión a un pastor cristiano de nacionalidad chilena el cual les cobra \$400.000 mensuales por utilizar este espacio 6 horas los días domingo, además de esto si se quiere realizar un matrimonio o alguna celebración se debe pagar entre \$50.000 a \$60.000 extra para poder usar el lugar. El pastor nos relata que esto se les hace muy difícil al no ganar grandes sueldos, pero cada domingo en la “ofrenda” todos aportan dinero para poder costear este arriendo, además de las ayudas sociales que pueda proporcionar la iglesia a sus miembros. Pero esto tiene un componente discriminatorio, ya que se les cobra esta suma sólo por el hecho de ser haitianos:

El pastor chileno nos cobra por todo, no tiene consciencia. No hay respeto por nosotros, él molesta mucho a nosotros. Si un grupo chileno venir, es sin plata, a nosotros nos cobran sin contrato, sin nada. Nosotros siempre pasamos plata, pago es siempre. Es una injusticia social, es discriminación. (Entrevistas, anónimo 2).

A pesar de que ambos grupos son cristianos y pertenecen a la corriente bautista se hace una diferencia asociada a la etnicidad de la comunidad haitiana, esto tiene relación directa con su forma de vivir la religión y por su posición como inmigrante.

La dicotomía de los conceptos Iglesia nacional e Iglesia étnica nos permite entender este fenómeno: la primera alude a una Iglesia que conserva las costumbres, ritos, formas, etc. que tiene el país, en este caso Chile, de vivir la religión y que ha sido tradicionalmente así. Los inmigrantes o extranjeros pueden unirse, pero generalmente no se les permite la inserción de sus tradiciones, sino que se deben ceñir a lo que está establecido históricamente dentro del culto nacional. Por otra parte, como nos dice Hirschman (2004) las iglesias que establecen los inmigrantes —Iglesias étnicas— buscan reafirmar las tradiciones y valores del país de origen dentro del nuevo espacio y, además, suelen lidiar con los problemas del presente, lo que permite atender a las necesidades particulares de las comunidades de inmigrantes. Por lo anterior, estas son consideradas iglesias ajenas a la tradición nacional y, por ende, aunque ambas sean bautistas, al ser diferenciadas por la cultura a la que está sujeta la expresión religiosa se genera un distanciamiento entre ambas comunidades que tiene como resultado, como en este caso, discriminación o la necesidad de demarcar claramente las diferencias.

A partir de esta problemática es que la comunidad ha pedido ayuda a la Municipalidad, primordialmente para que se les facilite alguno de los terrenos fiscales que se encuentran desocupados para poder construir un espacio en el que puedan desarrollar todas sus actividades.

A mí nadie me dice ¿qué necesita pastor?, yo necesito un espacio para hacer un edificio muy bonito. Hay mucho espacio libre, pero la *Muni* no ayuda en nada. Necesitamos más espacio para enseñar música, lenguaje (...) La *Muni* sabe que las iglesias tienen muchos problemas (...). (Entrevistas, anónimo 2/Pastor).

Dentro de la cultura religiosa haitiana los niños tienen un espacio físico dentro de la iglesia, donde se les enseña sobre Dios de manera más didáctica y cercana, además de esto también es sumamente importante el rol social que cumplen con la comunidad, es por esto que dentro de las iglesias también se hacen talleres que les permiten desarrollar habilidades. Aquí en Chile es relevante tener este espacio para poder enseñar español y facilitar la integración social, lamentablemente al no contar con el espacio suficiente estas áreas de su necesidad espiritual quedan desatendidas.

Las problemáticas a las que deben enfrentarse en su diario vivir dificultan enormemente su capacidad de integración. A continuación, se intentará caracterizar las principales problemáticas que interfieren en el proceso de integración social del inmigrante haitiano perteneciente a la comunidad religiosa “Iglesia Bautista Nueva Redención”, pero que en realidad se puede extrapolar a la comunidad haitiana residente en Chile de manera general, al ser problemas que tienen directa relación con la barrera idiomática y la racialización de los individuos.

Primeramente, la barrera idiomática significa una enorme dificultad a la hora de incorporarse a la sociedad tanto económica como culturalmente. Un miembro de la congregación (Anónimo 1) nos explica que muy frecuentemente ocurre que quienes contratan a personas haitianas se aprovechan de su desconocimiento del español para hacerlos firmar contratos fraudulentos o no pagarles los sueldos correspondientes. No hablar nuestro idioma implica para ellos una mayor exposición a irregularidades tanto desde los contratistas como de arrendatarios, vendedores, etcétera. Además de esto, se vuelve una forma de exclusión a la sociedad chilena, porque coarta una necesidad tan básica como lo es comunicarse o tener conciencia de sus derechos, lo cual mayormente no es considerado como una gran problemática por las autoridades o al menos no se les ha dado alguna solución concreta, pues la presencia de traductores en consultorios, colegios, registro civil, etcétera es muy escasa y dificulta enormemente la integración social.

La educación es otro factor conflictivo ya que muchos haitianos cuentan con su educación completa en su país de origen, pero al llegar a Chile sus documentos no tienen validez y los procesos institucionales para legitimarlos usualmente suelen ser largos y caros, por lo que muchos adultos optan por volver a estudiar los niveles 3° y 4° medio o la educación

media completa para poder verificar sus niveles de educación. Esto implica una enorme inversión de tiempo al trabajar y estudiar al mismo tiempo, produciendo agotamiento y estrés, de todas formas, es un esfuerzo que la mayoría realiza pues la educación facilita la obtención de trabajo y es, además, un valor importante en la cultura haitiana que les permite desarrollarse como personas.

Por otra parte, los elevados costos actuales de las habitaciones o viviendas les dificulta enormemente encontrar un lugar para residir, además de que este se suele incrementar aún más cuando es una persona inmigrante la que necesita el lugar, generando negocios ilegales y aprovechamiento de parte de los arrendadores. Lo que los lleva a condiciones de hacinamiento que pueden volverse peligrosas, como ha quedado en evidencia a través de la prensa⁹ con incendios y condiciones de vida insalubres.

Al contrario de lo que la colectividad chilena piensa, los inmigrantes no reciben ayuda prioritaria o diferente de parte de la instituciones estatales, y todo se solventa bajo sus propios medios — mediante, por ejemplo, de este tipo de congregaciones —, sin embargo, muchas veces se han sentido rechazados por los chilenos más necesitados por el pensamiento de que al inmigrante se le ayuda más: “nunca he encontrado apoyo en nada, sólo el IFE¹⁰, nos mantenemos gracias a nuestro esfuerzo, pero nos suben los precios como de las piezas. Cuesta mucho” (Entrevistas, anónimo 1). El inmigrante tiene acceso a los mismos seguros sociales que una persona de nacionalidad chilena, incluso menos cuando no cuenta con papeles, sin embargo, se observa un rechazo hacía ellos con la idea de que se les quita ayudas para dárselas a ellos, lo que profundiza la discriminación. “La inmigración, “lo migrante”, se trata como problema y se asocia su presencia con las causantes del desempleo de chilenos, la “apropiación” de barrios(...)” (Gutiérrez, Jorquera, 2016, p. 108).

Dentro de la problemática que enmarca la discriminación podemos observar en la población haitiana un fenómeno de doble discriminación al ser inmigrantes que no hablan español y además racializados. El racismo está presente en nuestra sociedad chilena más de lo que nos gustaría admitir.

Mira generalmente a mí me tocó hartito [el racismo]. A mí en el trabajo me tocó que por el color entran y no quieren venir a mi caja, quieren esperar a la otra caja que le atiendan. Cuando uno les dice que vengan dicen no yo quiero que ella me vaya a atender, pero ella no

⁹ Esto se puede evidenciar en varias noticias, como “*Tragedia de migrantes: Mueren 3 haitianos en el incendio de su casa en Estación Central.* de el medio informativo El Mostrador, 2018. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/11/08/tragedia-de-migrantes-mueren-3-haitianos-en-el-incendio-de-su-casa-en-estacion-central/> o “*Padre y sus tres hijos mueren tras incendio en campamento Felipe Camiroaga de Viña del Mar*” del programa de televisión T13, en el año 2022. Estos son dos ejemplos de tragedias entre muchas que han ocurrido por las condiciones mencionadas.

¹⁰ Se hace referencia al ingreso familiar de emergencia o IFE, el cual es un seguro social que se le otorgó a quienes vieron disminuidos sus ingresos o se les imposibilitaba trabajar debido a la pandemia de COVID del 2020.

es chilena tampoco, pero como tiene un color diferente se discrimina un poquito. (Entrevistas, anónima 3).

El relato anterior nos da cuenta de cómo la sociedad chilena tiende a evitar relacionarse con el migrante que le parece extraño o diferente, pues a pesar de que la otra cajera también era extranjera esta tenía un color de piel más claro, generando un sentimiento de cercanía con el chileno que tiende a auto percibirse como “blanco”. Tijoux (2014) nos dice que esto tiene que ver con la herencia colonial, en el que el europeo buscaba alcanzar el progreso excluyendo a lo negro o lo indio. La presencia de los inmigrantes “negros” implica situaciones supuestamente alojadas en el cuerpo que se pueden percibir con el color, los “olores” o el carácter cultural que se describe como bullicioso, violento, ladrones, etc. La discriminación y el racismo son fenómenos observados en interacciones cotidianas basadas en la idea de la negritud de antes y la de ahora, que muestran esta representación colonial de un otro que en nuestra sociedad “no existe”, pero que su ausencia genera un daño imaginario apartado de la realidad.

Bien es conocido el dicho que nos habla de “mejorar la raza” cuando una persona de tez morena se empareja con alguien de tez más clara, y esto no es un fenómeno que ocurre sólo en Chile, sino que alrededor de Latinoamérica podemos observar esta idea de que lo blanco es progreso y mejoramiento, mientras lo negro se mantiene —aunque muchos no lo admitan— relegado al empeoramiento. “La violencia racista diferencialista genera otredades que son identificadas como tales para luego ser cotidianamente propensas a ser diferenciadas y marginadas.” (Gutiérrez, Jorquera, 2016, p. 109).

(...) antes nos recibían bien, pero ahora hay más faltas de respeto. Mientras más [haitianos, inmigrantes] llegan más nos discriminan. Los chilenos no nos tratan bien siempre, pero la gente que no estudia nos maltrata más que los que están con más educación. En Chile no hay mucha discriminación, pero generalmente es por el color (Entrevistas, anónimo 1).

En los relatos se logra entrever que existe el racismo, que lo han experimentado, pero no se le reconoce directamente como tal porque muchos lo han naturalizado al estar acostumbrados a estas dinámicas sociales.

Finalmente, identificamos que las congregaciones religiosas logran funcionar como un refugio y respaldo seguro a muchas de las problemáticas mencionadas. Principalmente a las que guardan relación con la identidad y necesidad de pertenencia comunitaria, ya que permitirá que estas sean reconstruidas dentro del nuevo contexto social al que han llegado.

CAPÍTULO II

La empatía como eje central de los valores cristianos

2.1 “Somos todos hermanos”¹¹: La Iglesia como una gran familia.

La labor social efectuada por la congregación recae, principalmente, en el rol que cumplen las enseñanzas de la iglesia en cuanto a ayudar al otro y a la empatía por los demás, que fue brevemente mencionado en el capítulo anterior.

(...) Nosotros estamos ahí como para ayudar a las personas, para ayudar. Si yo tengo cinco mil pesos y la persona no tiene yo tengo que ayudarlo. En ese sentido la iglesia te ayuda a saber cómo tiene que cumplirlo, como saber cómo compartir, cómo ayudar a la otra persona que está decaída, que le falta cosa. (Entrevistas, anónima 3).

Auxiliar a quién lo necesite implica ser alguien amable y benéfico, o sea, ser considerado una buena persona, lo que permite honrar a Dios. Dentro de los valores más importantes están la amabilidad y la caridad, las cuales dictaminan directamente su calidad como cristianos. “Cuando tengas la oportunidad de hacer el bien debes hacerlo, es el deber de un buen cristiano. Los cristianos somos hermanos, debemos ser el uno para el otro. (...) Son las acciones las que hacen a las personas.”¹² (Entrevistas, anónimo 2/Pastor).

Esta concepción de hermandad dentro de la comunidad implica considerar a la congregación como una gran familia — el hecho de que se llamen hermanos entre ellos se debe a que todos son hijos de Dios —. La familia tiene el deber de ayudarse, contenerse y apoyarse los unos a los otros.

La agregación en torno a una institución religiosa puede tomar el puesto de la misma familia, y suministra una base para relaciones de amistad y de intercambio social. (...) en una primera fase tiende a prevalecer la búsqueda de ayuda y apoyo; (...) luego prevalecerá la expectativa de encontrar un ambiente comunitario, que favorezca los contactos interpersonales y los encuentros sociales. (Ambrosini, 2008, p. 25)

Esta creencia les permite, además de tener apoyo económico o material, sentir contención espiritual, moral y emocional al implicar que, aunque migren, vayan donde vayan, siempre van a tener a su familia, sus hermanos hijos de Dios.

2.2 Las congregaciones religiosas como apoyo al espíritu.

Para las comunidades haitianas estas congregaciones no sólo representan una vía de acercamiento a Dios, sino que también significan una forma de reconectar con la identidad nacional y generar un espacio de pertenencia en un territorio que les es ajeno. Los cantos,

¹¹ Frase extraída del sermón dado por el pastor dentro de una ceremonia religiosa.

¹² Esto es parte del sermón en kreyòl dado por el pastor, el cual fue traducido para mí por su hijo, como mencioné anteriormente.

instrumentos y el idioma natal que se utiliza para dar el sermón les permite recordar sus raíces y resignificar un espacio de reunión que —aunque existe dentro de un país que no es el propio— les pertenece. Y esto no se relaciona únicamente por las similitudes que significan provenir del mismo país, sino también, en la forma que se tiene de adorar a Dios, en las que encuentran elementos que les permiten conectar espiritualmente con el otro.

mira en realidad nosotros acá en la iglesia estamos haciendo todo como nuestra iglesia haitiana, porque hablamos en nuestro idioma, adoramos igual a como estamos en Haití, todo lo que está haciendo, (...) como todo que es como en nuestro país. (...) en realidad nunca va a ser cien por ciento como en nuestro país (...), pero como el tema de adoración en cómo puedo hacer yo fiestas esas cosas son igual que en nuestro país, como el espacio, es nuestro espacio. (Entrevistas, anónima 3).

Para la persona migrante recuperar el sentido de pertenencia en el nuevo contexto se vuelve crucial a la hora de adaptarse a un nuevo territorio, ya que implica reconocerse dentro de un nuevo espacio. El concepto de pertenencia también guarda relación desde la idea de “los otros” y “nosotros mismos” que se logra diferenciar por la comunidad mediante el sistema de normas, valores, comportamientos, etc. (Flores, 2005) esto tiene como resultado una diferenciación entre lo propio y lo que es ajeno. El concepto de pertenencia tiene su origen dentro de la lengua inglesa, por ello al traducirlo al español su esencia no es rescatada en su totalidad: “la traducción literal «pertenencia» no transmite debidamente la idea que tiene en su acepción inglesa de «sentirse como en casa»” (Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola & Oiarzabal, 2012, p. 105). Pertenencia es, por lo tanto, cercano a la concepción no literal de lo que es el hogar, es por esto que encontrar un lugar donde sus propias dinámicas de origen sean mayormente conservadas o al menos recuperadas dentro del contexto cultural chileno — el cual es ajeno, distante — se vuelve necesario para mantener su estabilidad emocional y lograr generar una nueva red de apoyos que le permitirán “sentirse como en casa”.

Dentro de esa misma línea la congregación logra amparar eficazmente la necesidad de pertenencia — en parte — mediante las redes de apoyo o redes sociales que les permitirán a estas personas ser autónomas en el desarrollo de sus proyectos migratorios, conocer sus derechos sociales, lograr ejercerlos y defenderlos en momentos de vulneración, discriminación, racismo y abuso. Existen entre inmigrantes haitianos importantes canales de información que se transmiten entre ellos, lo que es un reflejo de la solidaridad mecánica que caracteriza a esta colectividad (Calderón & Saffirio, 2017). Además, es gracias a estas redes que logran mejorar su solvencia material por el apoyo colaborativo entre pares, que trataré más adelante.

La religión ayuda a los sujetos tanto a reforzar su propia identidad como a crearla: “la ideología, tanto religiosa como política o económica, le permite al ser humano constituirse como sujeto en la sociedad, definir concepciones sobre sus condiciones de vida y crear una conciencia sobre estas condiciones.” (Youkhana, 2012, p. 114) por lo que la pertenencia religiosa permite a los sujetos generar un sistema de valores e identidades colectivas que

regirán su cotidianidad, otorgando un sentido de vida y dándoles una razón de existencia que sirve también como un mecanismo de refugio y motivación para sobrellevar situaciones de dificultad e incertidumbre a las que se ven enfrentados en el nuevo país al que migraron.

Por otra parte, migrar implica necesariamente dejar parte de su cultura atrás e intentar insertarse a una nueva, por ende, la integración social se vuelve indispensable para poder desenvolverse apropiadamente dentro del nuevo contexto. Las congregaciones religiosas conservan la cultura haitiana, pero —a la vez— enseña a los recién llegados el funcionamiento del nuevo país: ya sea explicando la institucionalidad, los trámites, como también orientándolos en cuanto a las dinámicas sociales que se manejan en Chile. La cultura haitiana es muy distinta a la chilena, sin embargo, podemos observar en ellos una gran necesidad de ser insertados dentro de los tejidos sociales y, por ende, nos expresan sus deseos de adaptarse adecuadamente: “La cultura haitiana se adapta más rápido a la cultura chilena, por necesidad. Para poder vivir acá hay que adaptarse.” (Entrevistas, anónimo 1)

Existe, entonces, un enorme apego a la norma y las aspiraciones de encuadrarse en el modo de funcionamiento de la sociedad chilena (Calderón & Saffirio 2017). A pesar de que puedan tener sus críticas al respecto, suelen conformarse ya que consideran que al ser ellos los que llegaron a un nuevo país es su deber adaptarse a las normativas e institucionalidades de Chile. Su modo de adaptación tiene que ver con reconocer la idiosincrasia y normatividad de la sociedad de llegada para amoldarse a ella, lo cual se relaciona obviamente con la inmensa resiliencia que tienen en términos subjetivos y también como sociedad. (Calderón & Saffirio, 2017).

Es por todo lo anteriormente mencionado que la necesidad que es cubierta, más hábilmente, por estas congregaciones religiosas son aquellas de carácter inmaterial, o sea, las que tienen una relación directa con la psicología o soporte espiritual de las personas inmigrantes. La necesidad de pertenencia, adaptación social, bienestar mental y la fraternidad que se genera entre los miembros de la comunidad les permite integrarse dentro del nuevo contexto de una forma menos chocante, además de mejorar la estabilidad psicológica-emocional. En este sentido mencionan: “la iglesia nos ayuda como a sentirse parte de la congregación, que [uno] se siente feliz pero dentro de nosotros. Cuando estamos acá hablamos, conversamos, damos consejo, estudiamos la palabra de Dios juntos y así se mantiene el espíritu” (Entrevistas, anónimo 4).

2.3 La solvencia material.

Las congregaciones religiosas logran cumplir el rol de contener tanto las necesidades materiales como las inmateriales de sus integrantes en base a los propios recursos que genera la comunidad, sin depender de la Municipalidad o instituciones estatales.

En cuanto a lo material, esto se hace mediante la recolección de la ofrenda — o diezmo, como lo conocemos —. El dinero reunido es utilizado para el pago de los gastos de

la iglesia, pero también para ayudar a quién lo necesite tanto dentro de Chile como en Haití. Se han organizado colectas destinadas a proveer comida a familiares y personas que se encuentran en Haití y que no quieren o no pueden migrar.

La organización y destino del dinero se hace mediante una administración compuesta por cinco voluntarios, los cuales deben preocuparse tanto de los gastos en general como de la caridad. “Si en el mes no puede pagar casa o cuentas, la administración ayuda a pagar, nos ayudamos entre nosotros” (Entrevistas, anónimo 2/Pastor).

Suele suceder que quienes necesitan ayuda no lo informan directamente a la administración, muchas veces por pudor o por vergüenza de divulgar sus problemas. Es aquí donde se destaca el rol de los lazos sociales de la comunidad, ya que es mediante estos que se logran enterar de las problemáticas de cada miembro y se les busca ayuda de manera discreta, dependiendo de la necesidad:

[La iglesia] si, ayuda. Porque uno ya, primero uno tiene que decir sus problemas porque hay muchas personas en la iglesia y uno no va a saber los problemas de todos, pero como nosotros somos parte de un grupo de las personas, como de asociaciones, ya si tú dices «señora o amiga o hermana que está aquí *sabi'* que yo tengo un problema...», ella no te va a decir [directamente] como ya yo necesito una ayuda, pero entre todos lo vamos a ayudar a pagar esa cuenta. (Entrevistas, anónima 3).

Las ayudas económicas engloban principalmente el pago de cuentas, del arriendo o entrega de mercadería, pero no es algo que se pueda hacer todos los meses por la misma persona o que pueda transformarse en una ayuda permanente. Es por esto que dentro de las ayudas más importantes que aporta la comunidad está la obtención de empleo mediante los lazos sociales que se han creado. Las redes de contactos se forjan a través de quienes ya tienen un empleo o conocen a alguien que necesite trabajadores. Esto nos permite observar que la Iglesia no busca generar la dependencia de sus miembros, sino todo lo contrario, mientras más independientes sean más beneficioso es para la persona, y por ende para la Iglesia, lo que nos demuestra — de cierta forma — que la ayuda es genuina y desinteresada, sólo para el bien de la comunidad.

Por otra parte, en cuanto al trabajo, este se considera parte fundamental de la cultura haitiana, por lo que la cesantía supone un enorme problema para la validación personal de esta comunidad: “Culturalmente el trabajo es lo primero, está en el primer lugar. (...) Los haitianos somos trabajadores y cumplimos, por eso somos valorados en el trabajo.” (Entrevistas, anónimo 1). El trabajo tiene también una justificación religiosa en cuanto a su importancia como factor dignificante de las personas, idea que se plasma dentro de los escritos bíblicos “Las riquezas obtenidas por vanidad disminuirán, pero el que recoge con mano laboriosa las aumentará.” (Proverbios 13:11, Biblia Reina Valera). En cuanto a la materialidad el trabajo tiene una doble importancia ya que les permite solventar sus necesidades básicas, pero también es la vía para obtener la tramitación de sus residencias definitivas:

(...) a veces ellos te pueden ayudar como a conseguir trabajo primero porque a nosotros el trabajo es el que nos da el papel, con el contrato de trabajo uno puede hacer su trámite. Sin el contrato tú no puedes hacer nada (...) (Entrevistas, anónima 3).

Es por esto que la comunidad y los lazos sociales que está genera permiten, — aparte de la ayuda social o soporte económico — la integración de manera más eficaz que las Municipalidades. Aunque éstas suelen ayudar con algunas cosas básicas no logran generar una relación emocional cercana que les permita lograr una preocupación más personal.

En definitiva la religión les ofrece una forma de contención mediante la espiritualidad en lo inmaterial, pero también sustento tangible en cuanto a lo material, demostrando así la relevancia que tiene la comunidad, religiosidad y fe para la adaptación y bienestar del migrante, de una manera mucho más cercana y eficaz que lo que pueden llegar a lograr las instituciones como la Municipalidad, las cuales también cumplen una función dentro de esto, pero mínima e impersonal, como pasaremos a detallar en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

La eficiencia institucional frente a las necesidades sociales.

Uno de los roles que las instituciones cumplen, dentro de la sociedad, es la ayuda social para quien no logre alcanzar un estándar económico mínimo para poder subsistir. Ahora bien, su rol social se ve dificultado por la incapacidad de conocer en profundidad las necesidades específicas de cada persona al ser estas demasiadas. En este capítulo contrastaremos la eficiencia que tiene la institucionalidad para solventar las necesidades de integración social frente a las congregaciones religiosas que hemos descrito anteriormente, específicamente dentro de las comunidades inmigrantes haitianas residentes en la comuna de Quilicura.

3.1 La Municipalidad de Quilicura como agente de apoyo social.

Luego de caracterizar al inmigrante haitiano y conocer en profundidad las experiencias relatadas por los miembros de la congregación religiosa nos parece importante determinar de qué maneras la institucionalidad representada por el municipio de Quilicura cumple el rol de socorrer a quienes lo necesitan. Para esto, como se mencionó anteriormente en el marco metodológico, hemos entrevistado a Alejandro Reyes, quien es jefe del Departamento de Derechos Humanos de la Municipalidad de Quilicura, de la cual dependen las oficinas de inmigrantes y refugiados, pueblos originarios y defensoría de ciudadana; con el fin de conocer de primera fuente cuáles son las labores sociales que el municipio ha considerado para con la comunidad haitiana.

Cabe mencionar que la Municipalidad de Quilicura es parte del programa “Ciudades solidarias” de ACNUR —Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados—, de la cual sólo forman parte ocho comunas en Chile. (A.C.N.U.R., 2021). Esto se debe a que es una de las Municipalidades que más preocupación tiene en torno a la temática migratoria al ser —como ya hemos mencionado— una comuna con alta presencia de población haitiana e inmigrantes en general. Debido a esto, cuenta con una oficina dedicada a dar orientación y ayuda a migrantes y refugiados vulnerables.

(...) Una de las principales [ayudas] tienen que ver con todo lo que tiene que ver con la orientación y asesoría que se les hace a los vecinos migrantes para regularizar su situación en el país. (...) otro ámbito de ayuda y que también se realiza a través de la oficina de migrantes, es lo que tiene que ver con la asistencia social, por ejemplo, caja de mercadería, eventualmente camarotes, ayuda en ese ámbito (...) (Entrevistas, Alejandro Reyes).

La Municipalidad está mayormente centrada en aportar a la integración social de los inmigrantes mediante asesoría sobre trámites judiciales y burocráticos. Esta ayuda no hace diferencia entre quienes se encuentran regulares en el país y quienes no, lo que resulta ser

algo poco común dentro de las otras municipalidades de Santiago. La comunidad haitiana se caracteriza por buscar siempre respetar la cultura e institucionalidad que rige el nuevo país al que se han integrado “(...) la institucionalidad chilena en general puede resultar ajena e incomprensible para los haitianos, habitualmente realizan importantes esfuerzos por seguir los procesos burocráticos que se les exigen.” (Calderón & Saffirio, 2017, p. 183).

Esta ayuda es, a nivel macro, sumamente importante ya que es en base a la regularización de su situación que pueden acceder a mayores beneficios estatales y lograr salvaguardar sus derechos.

Pero, por otra parte, para poder acceder a esto necesitan primeramente comprender el idioma ya que, a diferencia de otros grupos migratorios sur-sur que llegan a nuestro país, la comunidad haitiana encuentra un enorme choque cultural debido a la barrera idiomática (Calderón & Saffirio, 2017), lo que implica mayores dificultades en el proceso de adaptación —como se mencionó anteriormente—. Por esto, es que la Municipalidad también intenta favorecer la adaptación del migrante mediante la erradicación de este factor limitante.

Para este fin, “tanto los servicios de salud como los establecimientos municipales educacionales cuentan con facilitadores lingüísticos, (...) facilita también la comunicación para que ellos puedan acceder a los servicios.” (Entrevistas, Alejandro Reyes). Asimismo, también se implementaron, hasta el año 2019, programas que se dedicaban a la enseñanza del español para las personas haitianas, lo que ayudaba enormemente a permitir la integración social y cultural, —aunque este programa tuvo que detenerse debido a la pandemia del año 2020— fue funcional y útil para muchísimas personas:

(...) al menos yo te podría señalar en términos gruesos que por ese curso de español pasaron alrededor de 4.500 personas, que los habilitaba en su desenvolvimiento funcional que les permitía generar mejores condiciones de inclusión que [implica] obviamente manejar el idioma. (Entrevistas, Alejandro Reyes).

Al momento de migrar las personas haitianas no toman en mayor consideración la barrera idiomática: “Muchas personas no problematizan el carácter imperativo que tiene el aprendizaje del lenguaje para incluirse en la sociedad de llegada, pues conciben que pueden cumplir sus objetivos sin manejar el español.” (Calderón & Saffirio, 2017, p. 177). Sin embargo, una vez que llegan comienzan a notar que el desconocimiento de la lengua los puede perjudicar enormemente, sobre todo al momento de firmar documentos, asegurar el cumplimiento de sus derechos o intentar integrarse a las dinámicas sociales, lo que no podrán hacer al no comprender lo que se habla. Es por esto que el rol de la Municipalidad se vuelve indispensable para lograr una integración social adecuada y eficaz.

Además de lo anterior, la Municipalidad cuenta con una oficina de asuntos religiosos, que tiene como objetivos:

promover el respeto de todos los quilicuranos y sus diferentes creencias, nos ayuda a fortalecer la libertad de credo, propiciando una cultura de tolerancia (...) Se encarga de auxiliar y gestionar al gobierno local, dentro del ámbito jurisdiccional, en el diseño y ejecución de políticas vigentes en materia religiosa. (...) Se encarga de fortalecer los vínculos con todas las entidades religiosas existentes en la comuna (...) con el fin de contribuir al progreso y desarrollo comunal, generando un ambiente de respeto, libertad religiosa e igualdad de culto. (Página web Municipalidad de Quilicura).

Por lo demás, realiza un trabajo colaborativo con las agrupaciones de pastores de la comuna, lo que permite una atención oportuna en situaciones de vulneración de derechos y la facilitación del acceso a los servicios sociales de la comuna para las comunidades migrantes (Ramos, 2018).

Centrándonos en las preocupaciones manifiestas, que nos expresaron los miembros de la congregación, sobre posibles ayudas a las iglesias o comunidades religiosas Alejandro Reyes nos explica:

no existe un financiamiento especial para las iglesias en general, y en el caso de las iglesias haitianas lo que ellas deben [hacer] es cumplir ciertos requisitos (...) tienen que tener una personalidad jurídica (...) en ese aspecto lo que pueden hacer es postular a las subvenciones municipales tal como lo pueden hacer como cualquier tipo de organización funcional o territorial. En este caso, ellos participarían como organizaciones funcionales ante lo que deben presentar un proyecto con diferentes líneas de financiamiento que cuente al municipio, entonces, las subvenciones que luego deben rendir. Esa, ponte tú, es una ayuda concreta. (Entrevistas, Alejandro Reyes).

En base a esto podemos comprender que, aunque hay formas de obtener ayuda financiera para las congregaciones religiosas, implica tramitaciones de las que muchas veces los miembros o no están conscientes de esto o no saben cómo realizarlo, lo que les impide obtener el beneficio.

En esta misma línea ha sido planteada la problemática de arriendo de la que hablamos anteriormente, en la que la comunidad nos señalaba la necesidad de obtener un terreno para tener un espacio de reunión sin pagar un arriendo por este. Sin embargo, no hay mucho que la Municipalidad pueda hacer en este ámbito, puesto que, depende de instituciones que se encuentran más arriba en las jerarquías o del Estado mismo. El jefe de Departamentos de Derechos Humanos nos explica que los municipios, por ley, no están facultados para facilitar espacios para los cultos al ser nuestro país de carácter laico, lo que significa que el Estado favorece la libertad de culto, pero eso no implica facilitar espacios que por esencia son de uso comunitario a congregaciones religiosas.

El municipio sí tiene como política general brindar apoyo a las Iglesias en otras actividades que realicen, como, por ejemplo, actividades culturales o deportivas en las que por sus características no son el culto en sí mismo. Esta colaboración se expresa en diversos apoyos que se facilitan dependiendo de las características de la actividad a desarrollar. (Entrevistas, Alejandro Reyes).

Es debido a esto que las ayudas que pueden ser ofrecidas a las iglesias o los espacios de cultos religiosos se encuentran limitadas. A pesar de que no se encuentre estipulado en nuestra Constitución que Chile tiene carácter laico, si se ha declarado que nuestro país separa el Estado de la Iglesia y, por ende, es muy difícil destinar fondos a proyectos de carácter religioso.

Finalmente, en el ámbito de las problemáticas que tiene la congregación se plantea la necesidad de obtener un terreno en el que puedan construir un espacio de reunión propio, para poder desarrollar su fe adecuadamente. Para la Municipalidad lograr esto es complejo, ya que:

(...) tiene que haber disponibilidad de terrenos y también los terrenos, dado que los planos reguladores y planos metropolitanos tienen distinto tipo de uso entonces el municipio no puede entregar cualquier terreno y además (...) tiene que ser entregado en comodato. (...) Quilicura tiene déficit de terrenos entonces se hace complejo poder compatibilizar eso, entonces también puede ser un tema un poco largo de concretar no solamente las iglesias haitianas, hay muchas organizaciones (...) que quieren hacer una sede. (...) Eso tiene que ver con la definición de los terrenos asociados a la planificación urbana, pero no es una cosa que se les cite al municipio y el municipio pueda entregar un terreno a discrecionalidad, o sea eso también tiene un proceso administrativo que va detrás. (Entrevistas, Alejandro Reyes).

Esto significa que los trámites administrativos, la necesidad de permisos, los fondos fiscales, etc. representan una dificultad al momento de efectuar la ayuda social, aunque estos son necesarios para justificar dineros y evitar la corrupción, la falta de eficiencia en esto implica un retraso y complejización inevitable a la hora de efectuar una asistencia a las comunidades.

Por otra parte, en cuanto a la ayuda material directa la oficina de migrantes y refugiados cuenta con una trabajadora social que los asesora en cuanto a los beneficios estatales y/o municipales — institucionales — a los que pueden optar y, por otra parte, se les colabora con bienes materiales como por ejemplo cajas de mercadería.

Asimismo, la trabajadora social debe ratificar la veracidad de la situación de vulnerabilidad para poder justificar la ayuda material económica que se les otorga “todo eso se hace en base a informes sociales que acreditan la ayuda que se le puede dar a la persona” (Entrevistas, Alejandro Reyes). Al ser fondos fiscales los que permiten la ayuda se debe demostrar rigurosamente en que fueron o serán utilizados, un trámite que puede implicar la demora en la prestación de ayuda, llevándolos a buscar respuestas en otros lugares, como por ejemplo las congregaciones religiosas.

3.2 La comunidad religiosa como mayor “socorrista social”.

Las congregaciones religiosas tienen la característica de poder utilizar con mayor libertad el dinero recaudado, pues el origen de este es la caridad y no los impuestos fiscales. Este es uno de los porqués logran mayor eficiencia a la hora de asistir a quien lo necesite, ya

que no hay una necesidad de justificación o comprobación, todo se rige en base a la confianza que se tiene por la comunidad y sus administradores.

Sin embargo, el factor principal que caracteriza su eficacia se encuentra relacionado con la capacidad que estas tienen para satisfacer las necesidades inmateriales —como se detalló en el capítulo anterior—, ya que la tarea de la Iglesia como institución es “acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida.” (Berger & Luckman, 1996, p. 9). Lo que es algo sumamente difícil de lograr mediante las instituciones estatales o gubernamentales al ser éstas de carácter impersonal y no contemplar a las personas desde la individualidad, sino más bien, como un gran colectivo. El municipio no tiene las facultades de soporte emocional y comunitario que si logra brindar la espiritualidad que significa una comunidad religiosa.

Por otra parte, las congregaciones religiosas funcionarán también como “un instrumento de diálogo con el espacio público gracias al establecimiento de un vínculo directo con las municipalidades” (Ramos, 2018, p. 58). Existe una colaboración entre ambas instituciones y las comunidades funcionan como nexos que les permiten encontrar una voz en las dinámicas sociales a través de sus representantes y la colectividad religiosa. Como nos dicen Berger y Luckmann: “Para el individuo la iglesia puede ser la comunidad de sentido más importante, ya que ella le permite tender un puente de sentido entre la vida privada y la participación en instituciones societales.” (1996, p. 41)

Los migrantes reconocen la ayuda institucional en cuanto a la enseñanza del idioma, la facilitación de escuelas públicas que les permitan sacar sus estudios medios nuevamente y la orientación en torno a los trámites, burocracia, etc., pero también son capaces de observar sus falencias dentro de la forma de hacer llegar esta ayuda y lo poco que pueden hacer por los problemas que presentan las congregaciones religiosas en sí.

3.3 El problema de la impersonalidad en la ayuda social.

Como hemos visto, a pesar de que la Municipalidad tenga la preocupación e interés por ayudar a las comunidades de inmigrantes este trabajo se dificulta enormemente por la impersonalidad que supone una ayuda institucional, no así la cercanía que implica una comunidad religiosa en la que todos sus miembros se reconocen y, por ende, tienen preocupación genuina e individualizada. Con esto nos referimos a que no ven a la comunidad haitiana como un colectivo al que hay que ayudar, sino como personas particulares, lo que permite singularizar la ayuda y volverla más eficaz.

A pesar del rol social que cumple la Municipalidad, los miembros de las congregaciones religiosas no perciben esta ayuda de la misma manera —como se pudo evidenciar en los capítulos anteriores— esto porque, por mucho que se intente efectuar la asistencia, esta implica burocracia y dar a conocer sus necesidades, lo que significa exponer

sus problemáticas a desconocidos, hecho que causa mucha vergüenza debido a la naturaleza de su cultura centrada en el trabajo y la capacidad de auto sustentarse.

La forma de identificar a quienes necesitan asistencia es “en función de la demanda, o de la necesidad manifiesta que se advierte de la persona migrante” (Entrevistas, Alejandro Reyes). Por ende, se vuelve necesario el flujo de información para que quienes necesiten la ayuda tengan conocimiento de los diferentes programas o consejería que ofrece la institucionalidad “es de vital importancia para que los migrantes puedan acceder a sus derechos; el que tengan la información sobre cuáles son estos y las vías de acceso a ellos.” (Thayer, Correa & Novoa, 2014, p. 5). Sin embargo, es difícil —tanto por la barrera idiomática como por el desconocimiento de la institucionalidad— que las comunidades haitianas logren acceder a estas ayudas si no están en conocimientos de ellas.

Sin embargo, es importante destacar que la Municipalidad de Quilicura es un caso relativamente excepcional dentro de la realidad institucional chilena, puesto que “se han preocupado de otorgar recursos para el fortalecimiento de programas para la gestión del proceso de acogida de los migrantes que se instalan en el territorio” (Ramos, 2018, p. 98). Por ende, esta Municipalidad es una de las que más se hace cargo de socorrer las necesidades de sus vecinos inmigrantes y muestra una preocupación genuina por su proceso de integración social.

CONCLUSIONES

Después de todo lo recopilado y recogiendo nuevamente la pregunta que dio inicio a esta investigación: ¿Cómo las comunidades religiosas sustituyen el rol de las instituciones gubernamentales en el proceso de integración social de los inmigrantes haitianos en la congregación “Iglesia Bautista Nueva Redención” de Quilicura durante los años 2014-2022? podemos concluir que si bien la institucionalidad —en este caso la Municipalidad de Quilicura— cumple un rol de apoyo para la comunidad inmigrante, específicamente la haitiana, en cuanto a intentar facilitar la entrega de información, la integración en las áreas sociales como la salud y la educación a través del lenguaje, en algunos casos la solvencia económica y la asistencia social, no logra adecuadamente la integración social puesto que no incorpora aspectos inmateriales tales como el sentido de pertenencia, la creación de redes de apoyo, la identidad y la conformación de comunidades. Si bien es verdad que no es el rol principal de las instituciones velar porque estas necesidades se cumplan, si está dentro de sus tareas integrar al migrante en la nueva sociedad mediante la educación y concientización de la sociedad nacional, en este caso la chilena.

Chile representa para la comunidad haitiana —y más comunidades de inmigrantes— un espacio de oportunidades de carácter principalmente económicas y de mayor estabilidad social, sin embargo, es una clara problemática la enorme discriminación, distanciamiento e inferiorización con la que la sociedad nacional percibe al inmigrante. El gran desconocimiento que tiene la sociedad chilena respecto a la cultura de los inmigrantes dificulta enormemente la integración de estos en las dinámicas sociales, lo que les impide generar lazos con personas que no sean migrantes o que no experimenten su misma realidad.

Como vemos, esto se profundiza aún más cuando existe un factor racial —como es el caso haitiano— porque este choca con la autopercepción que el chileno tiene de sí mismo, generándole un quiebre dentro de su propia percepción identitaria la que intenta salvaguardar mediante la separación cultural y social con estas comunidades.

Por otra parte, esta investigación nos permitió reflexionar en torno a la capacidad integrativa que tiene la religión en el nuevo contexto social que se ha desarrollado en nuestro país durante los últimos años. Si bien en Chile las instituciones religiosas han perdido el protagonismo y poder con el que contaban en años anteriores, con la llegada de los inmigrantes, el fenómeno religioso volvió a renacer como forma de pertenencia y generador de identidades dentro del nuevo contexto multicultural.

Entonces, a pesar de lo que se pueda pensar en base a la figura de la secularización, la sociedad sigue utilizando a la fe y a Dios como forma de encontrarle un sentido a su existencia.

Por todo lo anterior cabe preguntarse entonces, ¿de qué manera integramos nosotros al inmigrante? Es importante intentar generar un acercamiento a las nuevas identidades que están formando parte del país, pues muchos de ellos ya son legalmente chilenos y sus hijos nacerán y crecerán como chilenos. Sería importante integrar a la sociedad los conocimientos sobre la cultura, problemáticas, deseos y necesidades de estas comunidades, con el fin de que estas ya no sean consideradas como colectividades ajenas, sino que, por el contrario, las integremos y a través de ellas podamos resignificar nuestra propia identidad como chilenos.

BIBLIOGRAFÍA

- A.C.N.U.R (2021). *Ocho municipios chilenos se comprometen con el programa «Ciudades Solidarias» de ACNUR.* UNHCR. <https://www.acnur.org/noticias/press/2021/7/60ee05f04/ocho-municipios-chilenos-se-comprometen-con-el-programa-ciudades-solidarias.html>
- Aguilar, E. P. (2015). Observación participante: una introducción. *Revista San Gregorio*, (s.n.):80-89.
- Aguirre, T. (2016). *Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago, Chile*. [Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad Alberto Hurtado].
- Aguirre, T. (2017). Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile. En Rojas Pedemonte & Koechlin. *Migración haitiana hacia el sur andino*. (pág. 187- 209). Perú, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Ambrosini, M. (2008). Participación religiosa e integración de los inmigrantes. Una reflexión entre América y Europa, entre historia y actualidad. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (23), 11-44.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. *Estudios públicos*, (63).
- Biblia Reina Valera 1960, (2015).
- Bravo, G., & Norambuena, C. (2018). *Procesos migratorios en Chile: Una mirada histórica-normativa*. Chile, ANEPE. <https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-43.pdf>
- Bustos, A. (2018). *Pobreza, racismo e idioma: la triple discriminación a los haitianos en Chile*. Uchile.cl; Diario y Radio Universidad Chile. <https://radio.uchile.cl/2018/05/14/idioma-pobreza-y-raza-el-drama-de-ser-haitiano-en-chile/>
- Calderón & Saffirio, 2017. Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes. En Rojas Pedemonte & Koechlin. *Migración haitiana hacia el sur andino*. (pág. 173- 186). Perú, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Causse Cathcart, M., (2009). *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico*. Ciencia en su PC, (12-21). [fecha de Consulta 3 de Agosto]

de 2022]. ISSN: 1027-2887. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>

Flores, I. (2004). Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. *La Palabra y el Hombre* (pág. 41- 48) Universidad Veracruzana, México.

Godoy, G. (2021). *Población extranjera residente en Chile llegó a 1.462.103 personas en 2020, un 0,8% más que en 2019*. ine.cl. Recuperado 24 de julio de 2022, de <https://www.ine.cl/prensa/2021/07/29/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.462.103-personas-en-2020-un-0-8-m%C3%A1s-que-en-2019#:~:text=las%20Conferencias%20Ciudadanas!-,Poblaci%C3%B3n%20extranjera%20residente%20en%20Chile%20lleg%C3%B3%20a%201.462.103%20personas,8%25%20m%C3%A1s%20que%20en%202019&text=Seg%C3%BAn%20estimaciones%20al%2031%20de,%2C%20Hait%C3%AD%2C%20Colombia%20y%20Bolivia>.

Goicovic, Igor, “Campos historiográficos y debates teóricos en la revista de historia social y de las mentalidades. Chile, 1999-2012”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 40(1), 2013, pp. 243-272. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/46976/48296>

Gutiérrez, Juan Pablo y Jorquera, Gabriela (2016) Cuerpos para rechazar: la vida negada de la inmigración “negra” en Santiago de Chile. *Conjeturas Sociológicas*, 4 (9). pp. 100-116.

Hirschman, C. (2004). The role of religion in the origins and adaptation of immigrant groups in the United States 1. *International Migration Review*, 38(3), 1206-1233.

Instituto Nacional de Estadística (2021) *Estimación de personas extranjeras Residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020 Distribución regional y comunal*. Cifras INE. [ine.gob.cl].

Maiztegui, C., Aretxabala, E., Ibarrola, A., & Oiarzabal, P. J. (2012). El concepto de Pertenencia (Belonging) como marco analítico para la investigación sobre la juventud de origen inmigrante. *Deusto Journal of Human Rights*, (10), 101-112.

Mangini, J. P. G., & Núñez, G. J. (2016). Cuerpos para rechazar: la vida negada de la inmigración “negra” en Santiago de Chile. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 100-116.

Moreno Camargo, C. (2021, 15 febrero). *El 60% de los chilenos rechaza la llegada de migrantes, según encuesta*. <https://www.aa.com.tr/es>. Recuperado 4 de agosto de 2022, de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/el-60-de-los-chilenos-rechaza-la-llegada-de-migrantes-seg%C3%BAn-encuesta/2145758>

Municipalidad de Quilicura (s.f.). Sección de asuntos religiosos. <https://ww2.muniquilicura.cl/asuntos-religiosos/>

Naciones Unidas. MINUSTAH. (2017). Naciones Unidas Mantenimiento de La Paz. <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minustah>

Navarrete, M. J. (2019, Agosto 21). *Las comunas que llegan a poblar los extranjeros que vienen a Chile*. La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/las-comunas-llegan-poblar-los-extranjeros-vienen-chile/790547/>

Orbaneja, F. (2014). “Breve historia de las religiones”. Ediciones B. <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/53072>

Orellana, F. (2021). Haitian parishioners in a Chilean parish: The role of Haitian Catholicism and ethnic cultural features. *Social Compass*, 68(4), 618–633. <https://doi.org/10.1177/00377686211021006>

Psicólogos en Madrid, EU. (2016). *Pertenencia social*. Psicologosenmadrid.eu. <https://psicologosenmadrid.eu/tag/pertenencia-social/>

Rodríguez, A. R., & Montenegro, M. (2016). Retos Contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones sobre la Noción de Comunidad. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 14-22. [fecha de Consulta 3 de Agosto de 2022]. ISSN: 0034-9690. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021003>

Ramos, K. (2018). “Festejo y Devoción” *Trayectorias religiosas de migrantes haitianos residentes en la comuna de Quilicura* [Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología]. Universidad Alberto Hurtado.

Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE* 41(122), 125–143. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612015000100006>

Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Vásquez Rencoret, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis*, 14(42), 217–245.

Rojas Pedemonte, N. (2016). [2016] *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. Academia.edu. https://www.academia.edu/27074674/2016_La_migraci%C3%B3n_en_Chile_breve_reporte_y_caracterizaci%C3%B3n

Sánchez P., K., Valderas J., J., Messenger C., K., Sánchez G., C., & Barrera Q., F. (2018). Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(2), 278–283. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062018000200278>

Sandoval Mondaca, G. (2019). *Religión en el equipaje. La integración social de inmigrantes haitianas y haitianos evangélicos en Santiago de Chile.*

Santa Biblia Concordancia. (1972).

Stefoni, C., & Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 58, 109. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2477>

Thayer, L., Correa, S. & Novoa, T. (2014). *Plan de acogida y reconocimiento de migrantes y refugiados de la comuna de Quilicura.* Santiago: OIM & Universidad de los Lagos.

Thayer Correa, L. E., & Tijoux Merino, M. E. (2022). Trayectorias del sujeto migrante en Chile. Elementos para un análisis del racismo y el estatus precario. *Papers: revista de sociología*, 107(2), e2998-e2998.

Taylor, S. J., & Bodgan, R. (1984). *La observación participante en el campo. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Barcelona: Paidós Ibérica.

World Bank Group. (2020, June 26). *Haití: Proporcionar oportunidades a todos los haitianos.* World Bank; World Bank Group.

Youkhana, E. (2012). Formas de pertenencia religiosa y procesos de construcción del espacio en la migración latinoamericana: Entre vínculos colonizados y redenciones creativas. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, 111–142.

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, estoy siendo entrevistado/a en forma voluntaria por la estudiante regular de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile **Catalina Ignacia Araya Ortega** en el marco de la investigación titulada: **Comunidades religiosas como apoyo fundamental a la integración social de inmigrantes: las congregaciones pentecostales de haitianos en Quilicura (2015-2020).**

Al participar entiendo que se me entrevistará con fines académicos, para llevar a cabo la investigación mencionada. Se podrá retirar el consentimiento de participar de ser necesario.

Nota: La información entregada será utilizada únicamente con fines investigativos y no significará ningún perjuicio para el/la entrevistado/a.

En caso de cualquier duda dirigirse a la investigadora responsable: Catalina Ignacia Araya Ortega.

Celular: +569 68599986

Unidad académica: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: catalina.araya.o@ug.uchile.cl

Comprendo los procedimientos arriba señalados, y mis derechos al participar en esta investigación. Mis preguntas han sido satisfactoriamente respondidas, y acepto participar en este estudio. Se me ha dado una copia de este formulario.

Firma del/de la participante:

Fecha:

Yo **Catalina Ignacia Araya Ortega** he explicado los alcances de ser entrevistado/a para esta investigación, y he respondido a todas sus preguntas. Creo que él/ella comprende la información descrita en este documento y es libremente consciente en participar.

Firma del/de la Investigador/a

Fecha: